NACIONAL

De la Tragedia de Cerocahui a la Cooperación contra la Violencia

Por Jenaro Villamil Rodríguez · 7 de julio de 2022 · 5 min de lectura

La mañana del 20 de junio, el sujeto conocido como “El Chueco”, dueño de las extorsiones y del miedo en las comunidades rarámuris de la Tarahumara, escaló su locura de venganza, sangre e impunidad hasta convertir esa jornada en un punto máximo de tensión entre la Compañía de Jesús, la jerarquía eclesiástica y el gobierno federal.

El relato de la Fiscalía Estatal de Chihuahua ubica el inicio de la historia en un partido de béisbol que perdieron *Los Cachorros,* el equipo patrocinado por “El Chueco”, frente a *Los Venados,* quienes se colocaron en la final de la liga municipal del rey de los deportes.

Enfurecido, “El Chueco” acudió a la casa de los jugadores Paúl Osvaldo y Jesús Armando Berrelleza Rábago para vengarse. Incedió el hogar de estos jóvenes, hirió a uno de ellos, los secuestró y su paradero aún se desconoce.

Pasado el mediodía de ese 20 de junio, “El Chueco” acudió al Hotel Misión de Cerocahui. Se confrontó y secuestró al guía de turistas Pedro Palma, conocido y respetado en la comunidad. Herido, Palma se fugó y acudió al templo de Cerocahui, donde los sacerdotes jesuitas Javier Campos Morales, mejor conocido como “El Gallo”, y Joaquín Mora Salazar, le dieron cobijo.

Cuentan los testimonios de los testigos que los sacerdotes jesuitas trataron de convencer al “Chueco” de que dejara en paz a Palma. Uno de ellos, incluso, había sido el sacerdote que bautizó al delincuente. Jamás imaginaron que el delirio de “El Chueco” lo llevara a rematar al guía de turistas y a ambos sacerdotes frente al altar.

El triple crimen más el secuestro de los dos jóvenes jugadores de beisbol se han convertido en un nuevo punto de inflexión en una zona dominada por la impunidad de los grupos criminales.

Las voces de los “especialistas” y de muchos otros adversarios del gobierno de Andrés Manuel López Obrador convirtieron esta tragedia en un relato maniqueo para responsabilizar a la política de “abrazos, no balazos” del delirio de sangre de “El Chueco”, llegando a una simplificación extrema de una situación de impunidad e inseguridad que viene desde 2006, según el relato de los propios conocedores de la tragedia reciente de las comunidades rarámuris.

“La Sierra Tarahumara es tierra sin ley. Ninguna estrategia de seguridad ni la militarización presente desde 2006 ha logrado nada”, escribieron Daniel Vargas, ex jesuita de esta región y escritor, y Natalia Ramírez en un extraordinario texto publicado el pasado 6 de julio en *La Verdad de Juárez.*

“El pago de cuotas evita que las siembras de amapolas sean destruidas por el Ejército. Los políticos solo recuerdan al pueblo rarámuri en época electoral… Políticos cobijados por las familias *chabochi* (no rarámuris) de siempre son quienes manejan toda la descomposición que traen sus negocios de muerte”, describieron Vargas y Ramírez en ese artículo.

Ruta por la Paz

Por fortuna, la mesura y la capacidad de diálogo del provincial de los Jesuitas en México, Luis Gerardo Moro, se impuso ante el grosero oportunismo de algunos otros sacerdotes y obispos que pretendieron convertir la tragedia de Cerocahui en un choque irremediable con el gobierno federal.

Algunos sectores de "línea dura" de la jerarquía eclesiástica pretendieron convertir los asesinatos de los sacerdotes Campos Morales y Mora Salazar en una "bola ensalivada" para unirse al coro belicista que reclama combatir la violencia criminal con mayor violencia institucional, como si esta amarga medicina no se hubiera aplicado antes generando la descomposición actual de la Tarahumara y de muchas otras zonas del país.

Al interior de los Jesuitas de México circuló una propuesta para corregir radicalmente esta polarización. En la parte medular de este borrador se exponen estos cinco ejes:

"Ante la avalancha de comentarios sobre el asesinato de 2 jesuitas en la Tarahumara y los malentendidos para politizar esta tragedia, los jesuitas quieren hacer algunas aclaraciones:

"1.-Agradecen las múltiples muestras de solidaridad.

"2.-Refuerzan su fe y convicción de acompañar con más esperanza al pueblo más vulnerable: indígenas y migrantes.

"3.-Siguen insistiendo en buscar la paz con justicia. Sí, exigir justicia, ***pero no solución violenta,*** sobre todo en regiones indígenas como Tarahumara, Chiapas, Sierra Norte de Veracruz, como nos invita el Papa Francisco. La violencia sólo engendra más violencia.

"4.-Como grupos de sacerdotes misioneros en esas regiones violentas, son testigos de que el control del territorio por cárteles, ***sólo es posible con la complicidad de funcionarios, policías, autoridades locales o aún estatales. Coinciden los juesuitas con el gobierno en que quieren luchar contra esa corrupción e impunidad.***

"5.-La propuesta de jesuitas que conviven en esas regiones es compartir la información directa, comprobable por las denuncias, luchas y demandas legítimas, sobre todo de los pueblos indígenas….".

Estos cinco puntos son una hoja de ruta necesaria para revertir la pesadilla de Cerocahui en la promesa de colaboración de paz con justicia y sin impunidad.

www.sprinforma.com

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/nacional/de-la-tragedia-de-cerocahui-a-la-cooperacion-contra-la-violencia
Descargado el 21 de noviembre de 2026.